



Tip. Trejos Hnos. — San José, C.R.

Director.
Ramón Junoy Sansalvador
Presbítero.
Editor.
Lic. Víctor Trejos
Administrador.
Federico Jara Bogantes

Semanario Religioso

Órgano del CENTRO CATOLICO

Con Censura Eclesiástica

Redactores:

Lic. Matías Trejos
Lic. Víctor Trejos
Pbro. Ricardo Rodríguez

Evangelio de la Dominica

«En aquel tiempo: Enviaron los judíos, sacerdotes y levitas de Jerusalén, a preguntar a Juan: ¿Tú quién eres? Y confesó, y no negó; y confesó: Que yo no soy el Cristo. Y le preguntaron: ¿Eres tú Elías? Y respondió: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No. Y le dijeron: Pues ¿quién eres, para que podamos dar respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo? El dijo: Yo soy voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo Isaías profeta. Y los que habían sido enviados, eran de los fariseos. Y le preguntaron, y le dijeron: Pues ¿por qué batizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta? Juan les res-

pondió, y dijo: Yo bautizo en agua: más en medio de vosotros estubo, a quien vosotros no conocéis. Este es el que ha de venir en pos de mí, que ha sido engendrado antes de mí: del cual yo no soy digno de desatar la correa del zapato. Esto aconteció en Bentaia, de la otra parte del Jordán, en donde estaba Juan bautizando.» (Juan, I, 19-28.)

ORACION

Mueve, oh, Señor nuestros corazones para preparar los caminos de tu Unigénito; para que por su venida merezcamos servirte con almas purificadas. Que contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Jorge y Rafael Herrera, Abogados y Notarios. — 50 varas al Oeste del Parque Central, San José.

Grandioso descubrimiento

Después de ser los niños por tanto tiempo víctima de las terribles lombrices, pueden hoy cantar victoriamente a pues existe ya el verdadero remedio, que es «EL VERMIFUGO INFANTIL». La eficacia de esta medicina es indiscutible. Basta probarlo para convencerse.

Preparado únicamente por la Farmacia Central Dengo Hnos. y Cía.

Heredia, C.R.

Nicolás F. Meza

Cirujano Dentista

Tiene su oficina desde hace años, 150 varas al Sur del Banco de Costa Rica, donde Dios primero, ofrece dejar satisfechos a sus clientes.

El Gobierno neutro y la escuela neutra

Supresión de la enseñanza religiosa—La dignidad del maestro neutro—La libertad de pensamiento del catedrático y la de conciencia del discípulo.

Después de la enseñanza potestativa viene la consecuencia natural que ella iba preparando: la enseñanza neutra. ¿Conoceis cosa tan singular como esa entidad que ha aparecido ahora de nuevo en el mundo y que se llama el maestro neutro? Penetrad en ese concepto y vereis que es tan degradante y vil que hay que rechazarlo, no solo en nombre de la religión, sino de la naturaleza y de la dignidad humana. ¡Un maestro que en presencia de sus discípulos no se atreve ni a negar ni afirmar nada acerca de las cuestiones que mas interesan al hombre! Ese maestro enseña historia, porque la historia forma parte esencial de la cultura, y al referir los grandes sucesos históricos tiene un día que hablar del cristianismo, tiene que hablar de la Iglesia católica, tiene que hablar de sus luchas para mantener su independencia enfrente de los Césares de otros tiempos y de los Césares posteriores...; tiene que hablar de las instituciones que ella informó y de las inmensas consecuencias sociales que deja como estelas en el mundo. Y ¿qué dirá el maestro neutro acerca de esas cosas? Nada dice, se calla. Porque se calla? Se calla porque no sabe nada acerca de esas cuestiones? ¡Ah! pues si no sabe juzgar de los grandes hechos históricos, de sus causas, de sus consecuencias, de sus resultados, que abandone su puesto y se retire; no es él quien debe enseñar, sino quien debe ser enseñado; entonces lo que habrá que hacer es trabajar en su inteligencia lo bastante para ver si deja siquiera de ser tonto.

Pero ¿es que lo sabe? ¿Es que conoce cuales son las consecuencias, y cuales son los principios que han producido e informado esos hechos, y, tiene acerca de ellos un criterio y un juicio formados? Entonces, ¿porqué ante la pregunta insistente del discípulo calla? ¿La sabe y calla! ¡Oh! Entonces, si la verdad que tiene al proselitismo, la certeza que tiene a extenderse, la convicción firme que tiene a comunicarse, se detiene en aquella conciencia y no sale a aquellos labios, es porque no anida en aquella alma con la sinceridad, que es su aroma; entonces, el que antes considerábamos como un inepto, será otra cosa peor todavía, será un hipócrita, y entonces habrá que escoger: o hipócrita que calla la verdad, que la oculta, que no se atreve a comunicar sus convicciones, o por no perder el puesto o por

rendir servilmente acatamiento a una ley criminal, o inepto que no sabe juzgar acerca de los hechos mas culminantes en la vida de los hombres. Escoged cualquiera de los dos términos de la disyuntiva, y vereis como baja del maestro al discípulo el envilecimiento de la inteligencia, o la degradación de la voluntad, porque siempre, siempre será el maestro mas grande, el ejemplo. ¿Y que temple moral será el de una juventud que penetra en un aula donde sabe que ni habita la sinceridad, porque el maestro neutro la ha matado, dejándola como un cadáver en la puerta?

Pero subamos un escalón mas. Ya no es la enseñanza potestativa de la religión en la escuela, ya no es el maestro neutro, es ya el profesor en la plenitud de su derecho rigiendo ampliamente, sin fronteras para su albedrío la inteligencia de los discípulos. Es el profesor que goza de la llamada libertad de la cátedra, aunque casi siempre se reduzca a la del catedrático, para enseñar todas las doctrinas, y si quiere, para barrer todos los fundamentos sociales. ¡Saludemos esa suprema libertad del maestro! Nada le detiene, por lo menos, en el orden especulativo y doctrinal. El puede, si quiere, en nombre de su derecho, atacar al derecho, y en nombre de su libertad, negar la libertad.

¡Oh! No hay al parecer, cosa tan libre; pero si se reflexiona bien, nada hay exteriormente tan libre como un tirano. Mirada desde arriba la libertad del tirano no tiene límites; mirada desde abajo, donde los oprimidos se quejan, es claro que la libertad de aquel está formada con la merma de la libertad de todos los que la sufren.

Ese hombre colocado en esa cátedra, si obligaciones que la ley no le exige, no le contienen, no es mas que un tirano enfrente de conciencias y voluntades que valeen por lo menos tanto como la suya. El goza de plena libertad de conciencia. ¿Y sus alumnos? ¡Ah! sus alumnos, inermes aun, sin energías para sostener las armas, ni preparación para el combate, tienen una posición inferior y desigual enfrente del catedrático. El, por la altura del cargo, por la jerarquía social que ocupa, por el conocimiento de la materia que enseña, por el prestigio de la cultura que se le supone, goza de una superioridad privilegiada para ejercer, si quiere, un despotismo intelectual, imponiendo las doctrinas mas absurdas a los discípulos, rendidos con su esclavitud ante su libertad.

Pero esa imposición dogmática ejercida en nombre de la libertad sobre los que no pueden defender la suya, no es, una imposición y una enseñanza gratuita, es una enseñanza que recibe una remuneración pública.

¿Y de donde sale? Pues tratándose de España (de Costa Rica lo mismo) el profesor anticatólico la recibe en su casi totalidad de los que no piensan ni sienten como él y oponen su conciencia de cristianos a sus dogmatismos de secretario, y si se comparan su posición

dogmática y la procedencia de su sueldo, habrá que darle un nombre y decir de él que es un tirano que se convierte en un verdugo a sueldo de las víctimas.

JUAN VAZQUEZ de MELLA

Kempis

(Afectuosamente para José Rojas)

No me hablen los filósofos del mundo; háblame, tú, Señor, que eres fuente de eterna ciencia y de saber profundo: ilumíname un rayo de tu mente.

Tú eres la Verdad, Señor, Dios mío, palabras tienes de salud eterna, el sabio es ignorante si es impío ¿quién su razón sin tu saber gobierna?

Calla el filósofo y el hombre necio que no conocen tu verdad divina, quien no estudia tu célica Doctrina es digno de protesta y de desprecio.

¿Qué es del hombre la ciencia soberana, y qué la erudición del hombre sabio? humo que pasa cuya sombra vana desaparece ante tu eterno labio.

Háblame tu, Señor del sacro cielo, que tu excelsa doctrina es mi esperanza, la ciencia que yo adoro y que anhelo excede de los sabios la enseñanza.

No me hable el filósofo, que poco sabe de esas verdades que yo adoro; el hombre sabio para mí es un loco que adora a veces un becerro de oro.

Yo anhelo tu saber, tu ciencia angusta llena solo mi pobre inteligencia: esa eterna verdad que siempre adusta fulgura como un sol en la conciencia.

Ante la luz de tu saber, Dios mío, callan los ángeles, te adora el hombre, solo de ti se burla el necio impío para eterna desgracia de su nombre.

Hábleme Dios, y calle el Universo, que su palabra es luz, sabiduría; como la suave vibración del verso en mi oído suena su armonía.

Ilústrame, Señor, que mi alma escucha tu mística enseñanza de lo eterno, ella será en mi constante lucha escudo contra el dardo del infierno.

Con tu Doctrina celestial, Dios mío, no temo al hombre cuya ciencia vana en su corriente la revuelca el río; que solo tú eres luz de la mañana.

F. Jara Bogantes

Sastrería de MARCELO VECCHI

Permanente surtido de casimires, ingleses y franceses de última moda.

Acaba de recibir sombreros especiales para sacerdotes y bandas con flecos.

Cuerpo de Redacción



Director: Presbo. Ramón Junoy Sansalvador.—**Redactores:** Lic. Matías Trejos, Lic. Víctor Trejos.—**Gerente:** Presbo. don José del Olmo.
Admor.: Don Federico Jara Bogantes.

Nuestro Cuerpo de Redacción

El día 5 del presente mes, nuestro Director, para festejar el aniversario de nuestro Semanario, obsequió al Cuerpo de Redacción con un fraternal almuerzo en su casa de habitación. Durante el ágape, reinó la armonía más placentera, comentariando los tropiezos y los triunfos de la empresa, y animándose mutuamente a proseguir la campaña de instrucción religiosa y depuración moral, que con tanto entusiasmo han acogido nuestros católicos.

La única sombra que rodeó la simpática fiesta, fué la ausencia de nuestro muy querido Redactor Presbo. Rodríguez, por encontrarse en aquellos días, rodeado de todos sus feligreses, persiguiendo el chapulín, por las llanuras de San Carlos. Que todos los que integramos nuestro Cuerpo, prosigamos con la misma constancia y vigor, teniendo siempre presente que el reino de los cielos es de aquellos que se hacen violencia. *Viginti raptum illud.*

AVISO

Se vende una casa cómoda, en buen estado, con solar propio para edificar, situada en la calle del Rastro de esta ciudad, 175 metros al N. E. de la Escuela Normal.

Para precio y condiciones entenderse con su dueño.

NICASIO ESPELTA

Heredia, noviembre 29 de 1916.

Discurso pronunciado por el Presbo. don José del Olmo en la solemne velada que el Centro Católico celebró en conmemoración del fausto acontecimiento del aniversario de la fundación de "El Labaro"

Señoras

Señoritas

Señores:

Un exceso de simpatía por la sociedad herediana; mi admiración y cariño por un Centro que tiene por divisa y bandera hacer resurgir fuertes y potentes las tradiciones cristianas, que, en otro tiempo, llenaron de varones esforzados, según el evangelio, de hombres unificados con la honradez, según el espíritu cristiano, a esta sociedad, pudiendo exponer en las grandes vitrinas del pueblo, herediano, tipos perfectísimos de esos seres, que solo sabe formar la Iglesia Católica, con su doctrina admirable, con sus enseñanzas sublimes, las que nulificando en el hombre sus movimientos egoístas, pone en todas sus operaciones activas, un anhelo constante y encantador en provecho y en beneficio de las colectividades y de los individuos que piden y necesitan el suavísimo bálsamo, llamado consuelo protección y socorro; vivamente satisfecho con la existencia, en medio de los Heredianos, de un centro creado para revivir y vindicar unas enseñanzas, que apenas publicadas por su Divino Autor, eliminaron el sensualismo, que denigró un día a todos los pueblos; unas enseñanzas que borrarán para siempre la línea divisoria de Señores y Esclavos, erigiendo la igualdad de origen de todos los hombres, en principio sobre el que ha sido posible levantarse el mejor monumento del mundo que se llama sociabilidad y civilización; unas enseñanzas que hacen de los pueblos verdaderos jardines de delicadas y preciosas flores, representadas aquí, en esas nobilísimas doncellas y matronas Heredianas, reinas encantadoras de vuestros hogares que trasforman con sus virtudes en nidos de felicidad y ventura; por estos motivos, no vacilé, no obstante la debilidad de mis fuerzas intelectivas y de mi pobre y ruda dición, aceptar, para mí, el muy honroso cargo de llevar la palabra en el primer aniversario del vibrante clarín de vuestras aspiraciones y amores.

Sus valientes ecos, ya en el primer año, han llegado a todos los rincones de la República; vuestros trabajos, vuestros hermosos ideales han volado en las potentes alas del Labaro para posarse en todos los hogares costarricenses. Guiados por el valiente y experto piloto, alma y vida de vuestra robusta sociedad, Presbo. don Ramón Junoy, hombre encarnado con la nobilísima misión de la prensa, obrero muy hábil en las labores periodísticas, con una pluma, que a la par que pulveriza las objeciones de los contrarios, se conserva siempre culta discreta, amena, festiva y atrayente para amigos y enemigos, con este elemento viviente, vuestro periódico vendrá pronto a ponerse en la primera fila de nuestra prensa.

La sociedad humana, señores, en cada época siente sus propias necesidades, cada

una de sus etapas se caracteriza y lleva el sello de algo, que establece una transición o diferencia con respecto a las que ya pasaron.

La nuestra hállase resueltamente inclinada, y pone todos sus legítimos entusiasmos en el periódico, que con rapidez más intensa a la locomotora y el telégrafo, lleva las palpitaciones del cerebro humano a todos los rincones del mundo, para anunciar uno y otro día las nuevas conquistas que el intelecto del hombre consigue en el noble campo de las ciencias de las artes, así como también son centinelas avanzadas de los encontrados sistemas filosóficos y sociales que actualmente se disputan la prelación en el mundo.

En sus columnas el sociólogo presenta los medios, que en su concepto, pueden resolver satisfactoriamente la lucha entre el capital y el trabajo, el moralista da consejos para combatir el deshonor y la inmoralidad, el pedagogo presenta a la discusión nuevas orientaciones en orden a educación e instrucción de la juventud, el político trata de justificar la bondad y eficacia de sus planes administrativos, el artista describe entusiasmado la hermosura y delicadeza de sus obras; el incrédulo se muestra refractario a todo lo sobre-humano, el creyente defiende con calor y energía los principios sobre los que se basa su credibilidad y sumisión; es el periódico un gran libro que lo discute todo, que admite en sus columnas, todo lo que cae bajo el vastísimo campo de la inteligencia y de la razón; es un censor muy despierto a cuya crítica no escapan las cosas y acciones más pequeñas e insignificantes.

El docto vierte en sus columnas producciones brillantes, y las mejores joyas de sus más afortunados momentos de reflexión; el indocto tiene también un rincón para sus incoherencias literarias, aunque llenas de buena voluntad.

Y como este libro pertenece al dominio de todos, entra en todos los hogares, es consultado por todas las personas sin distinción de clases y condiciones, estado, edad ni sexo, se hace una verdadera necesidad entre las ocupaciones diarias, se lee con avidez, se estudian las cuestiones que presenta, y es tal su fuerza para conquistar y atraer simpatías hacia sus peculiares orientaciones, que somete indefectiblemente a su criterio sus constantes y fieles lectores.

Reconociendo, pues, la influencia decisiva que tiene el periódico sobre el criterio de las sociedades y de los individuos, por esta razón, una de las preocupaciones más caras actualmente de la Iglesia, es la prensa cristiana, la palabra escrita, con la que pueden vindicarse sus dogmas, sus misterios, su superioridad a todas esas creaciones con las que el hombre quiere sustituir la autoridad de Dios, con la autoridad del yo, con la autoridad puramente humana y personal.

Por eso los Romanos Pontífices asociándose a ese movimiento intenso de la prensa y del periódico en nuestras sociedades, dan una importancia capital a las labores periodísticas, y mandan y prescriben a los Obispos, que fomenten por todos los medios posibles, en sus respectivas diócesis el estímulo de los publicistas cristianos para que vindiquen con sus luminosos escritos el honor de nuestra fe y religión.

La religión cristiana, señores, no teme a la discusión, lo único que puede oscurecer su brillo, es la ignorancia, cuanto más se la estudia más se la admira y estima.

Es verdad ha estado de moda, y aun la repiten algunos aunque suene tanto a vulgaridad, que la Iglesia es oscurantista, que sus dogmas se sostienen a favor de la ignorancia, que el clero es retrógrado y no puede figurar en las filas del progreso.

(Continuand.)

Reproducción solicitada

El Agente de Heredia se defiende

Heredia, 30 de Nbre. de 1917

Sr. Srío. de la Directiva de la Sociedad Costarricense de Seguros de Vida.

San José.

Señor:

Impuesto de su atto. oficio en que se sirve transcribirme el artículo 4^o de la sesión celebrada por la Directiva, el 27 de los corrientes, me considero con derecho para manifestar, en mi doble carácter de socio y de agente, QUE NO ME CONFORMO CON EL CONTENIDO DEL CITADO ACUERDO Y PIDO, MUY RESPETUOSAMENTE por el digno medio de Ud., SEA REVEIDO Y REVOCADO. — 1^o: Porque, contra los principios rudimentarios de derecho y de justicia se me infieren cargos y se me atribuyen responsabilidades, SIN HABERME OIDO Y CONVENCIDO. — 2^o: Porque NO DEBE SER INFALLIBLE LA PERSONA que TALES CARGOS FORMULARA CONTRA MI, para que la Directiva procediera de facto a tomar un acuerdo que hiera, no poco, mi dignidad que he procurado conservar limpia hasta el presente. — 3^o: Porque, si como socio, NO HE SIDO NI SOY PARTIDARIO DEL PROYECTO que va a someterse a la próxima Asamblea, esto NO ES MOTIVO para que se me reprima cohibiendo, de modo inverteado, mi libertad de opinar. — 4^o: Porque, teniendo, como tengo, mis credenciales de servicio limpio como Agente en esta ciudad, puedo protestar que siempre fui y soy respetuoso a la Directiva y que el artículo publicado en «El Imparcial» NO CONTIENE cargo alguno contra la Directiva. No obstante, si se me convence de ello, estoy pronto a rectificar por mi parto. — 5^o: Porque NO ES VERDAD que yo negocié con pólizas NI ES VERDAD que yo sirva de intermediario entre algunos prestamistas pues AÚNQUE SOY PARTIDARIO y lo declaro con franqueza, DE LA LIBERTAD DE CONTRATACION, que permite la Ley constitutiva y las Leyes Generales, NUNCA he aconsejado a mis socios tales operaciones. Al efecto, pido que con vista de las muchas inscripciones que se han hecho de aquí y que constan en el libro de la Tesorería, SE DIRIJA TELEGRAMA A CUALQUIERA DE LOS CEDENTES pidiéndole informe sobre el particular.

No quiero extenderme más, por ahora, reservándome el derecho de hacerlo mejor cuando lo tenga a bien disponer la Honorable Directiva, pues estoy dispuesto A CAREARME con mi VEDADO ACUSADOR. Para el remoto caso de que la Honorable Directiva no revoque, ruego a usted someter mi gestión y protesta que formuló a la deliberación de la próxima Asamblea. Con toda consideración, me suscribo de usted muy atto. y S. S.,—(f) Miguel Rodríguez Ch.

CRONICA del EXTERIOR

Estados Unidos.—En el mes de Abril de 1866, hace exactamente cincuenta años, apareció el primer número *Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús* de Nueva York.

Su fundador fué el P. Benedicto Sistiini de la Compañía de Jesús, quien era entonces también el Director del Observatorio de Georgetón.

Pasando gradualmente de uno a otro editor fué aumentando gradualmente su volumen y llegó a ser el mejor libro de lectura para la devoción de los católicos. En el año de 1885 formó ya su volumen anual de 576 páginas y en el de 1901 otro de 1.444. Siguió siendo el órgano del *Apostolado de la Oración* y el número de sus suscriptores fué creciendo en grandes proporciones. En el Año de 1909 llegaron a 28.000; al fin de 1915 se contaban 295.000 y esperan sus redactores que en el presente Junio la tirada del *Mensajero* tendrá que ser de 330.000 ejemplares para poder atender todos los pedidos.

Notas católicas.—El Sr. Arzobispo de Chicago anunció que este año entraron en el seminario preparatorio 135 estudiantes, y que se habían fundado o estaban para fundarse como una cien becas. Al mismo tiempo manifestó su gratitud al clero de su Arquidiócesis por el interés y celo que muestra en favorecer esta obra tan necesaria para la religión, y que no tiene igual en toda la nación.—En Albany N.Y. se ha erigido un magnífico monumento al gran General católico de la guerra civil, Felipe H. Sheridan. Su estatua fué colocada en un lugar conspicuo del parque de la colina del Capitolio. En la catedral de la Inmaculada Concepción se celebró con esa ocasión una solemne misa de requiem por el eterno descanso de su alma.—Las manifestaciones de este año contra la blasfemia y las palabras indecentes van resultando concurrísimas y llenas de animación. En Filadelfia tomaron parte 40,000 católicos; en Providencia, 30,000, y así en otras ciudades importantes. Uno de los actos más conmovedores es la bendición con el Santísimo. Resulta un verdadero triunfo del Dulce Nombre de Jesús, (nombre que llevan las manifestaciones) y de la Santísima Eucaristía. Fácilmente se echa de ver la impresión que estas manifestaciones de fe deben producir en los protestantes y demás miembros separados de la Iglesia Católica

Tienda de José Ramón Solera y Kuo.

Surtido completo de mercaderías para todos los gustos y al alcance de todos los gustos y al alcance de todos los bolsillos. Depósito de sedería, casimires géneros de todas clases y calzado.

Mi señor Povedano? ... Presente!

He vuelto a leer su artículo en el cual pretende usted refutar mi conferencia «*Teosofía Masónica o vice versa*» en la demostrando yo en ella de modo incontrastable, que la Teosofía no pasa de ser una Asociación pública y secreta manejada por los poderes ocultos de la Masonería. Aprobando usted mi proposición, esto es, que la Teosofía es masónica, se limita a recoger cuatro frases de la conferencia añadiendo de su propio peculio, para cohonestar el parentesco de la Masonería con la Teosofía, disquisiciones del género chico como la que copio:

«... Donde predomina la Masonería, se dignifica el hombre, la prosperidad se acrecienta y el adelanto se subordina al bien; y donde predomina el clericalismo, todo se estaciona o empuéquece, de lo que hemos tenido ejemplo en la noble España, cuya gloriosa historia y adelantos sufrió lamentable eclipse, desde que bajo el peso de tal influencia llevó a cabo la expulsión de héroes y moriscos, lanzando a la miseria, a la orfandad y a la muerte a millones de seres, sin otra culpa que la de haber aprendido a adorar al Padre Universal, en forma diferente que la de sus arbitrarios enemigos.»

De lo transcrito cualquiera pudiera deducir que la España fué gloriosa, cuando predominó la Masonería, sufriendo un eclipse esa gloria, bajo la influencia del clericalismo, al expulsar etc.

Yo le daré, señor Povedano, hebreos y moriscos, Masonería y tolerancia, más de lo que usted quiera; porque, por ese camino, me place mucho seguirle. Por donde no íramos a ninguna parte juntos, sino que lo dejaría solo, pintando la cigüeña, sería por la cuesta resbaladiza de la interpretación de los textos de la Sagrada Escritura, o por el camino de Damasco, preguntando a San Pablo si es el Pablo de Cristo o el de Mme. Blavatsky, o por los vericuetos de la Metempsicosis, evocando a los espíritus para investigar si lo que se reencarna es el Budhi, el Manas, el Kama o el Kama Loka.

Porque verá usted: si un protestante me quiere convencer, de que no es lícito comer el pan sin antes sazornarlo con el sudor de la frente, para cumplir el precepto del Señor al primer hombre: *Comerás el pan con el sudor de tu frente*; o lo veo encaramarse por los tejados, vociferando y predicando el Evangelio para acomodarse al mandamiento del Maestro: *Predicad el Evangelio sobre los tejados*, etc.; yo, señor Povedano, dejaré q, aquel prójimo siga haciendo el bestia, hasta que la autoridad lo ponga a buen recaudo.

Pero tratándose de Historia, y más de Historia Patria y al ver reproducidas las simplezas de siempre «permítame el calificativo» los recursos efectistas de los gacetilleros de infamia catadura; ¡ah! señor Povedano, ante estos nuevos descubrimientos históricos, nos descubrimos

también a pesar de los pocos alcances históricos del Venerable Maestro.

Me aseguran, señor Povedano, que es usted español. Permítame que lo dude, a no ser que sea descendiente de aquellos pobres hebreos o moriscos, que no cometieron otra culpa, más que adorar al Padre Universal. Porque al ser usted español, sabría que la historia española es esencialmente religiosa; que arrancando las glorias católicas de la historia española, solo quedarían las sabanas manchegas desiertas y el Peñón de Gibraltar.

Vamos, pues, hoy a demostrar que la noble España fué noble y grande como ninguna otra nación del mundo, cuando predominó el clericalismo (léase el catolicismo) y desgraciada, abatida y esclava, cuando cayó en las garras de la Masonería o sea del Liberalismo, hijo natural de las logias.

Yo no tengo la culpa de tener que recordar y enseñar a nuestro pontífice teosófico los hechos históricos que conoce un niño de la escuela; como tampoco la tengo de que se lance a la publicidad una proposición en cuatro líneas sin probarla, y que se me obligue a decir mucho para que resplandezca más, la mala fé o la estulticia masónica.

Yo supongo, señor Povedano, para hacerle a usted favor, ya que lo tengo por hombre honradísimo, que no considerará como glorias españolas a los granujas que no faltan en pueblo alguno, de la tierra; como p. e. a un Riego, vendido a la Masonería para que España perdiera sus colonias; a un Mendizábal, el usurpador de los bienes eclesiásticos, a un Morayta, gran Oriente español, el traficante en títulos masónicos, como se lo han echado en cara en el Congreso multitud de veces, quedando él *mutis*; o a un Ferrer el revolucionario de barrera o pedagogo chirle, etc. Porque todo esos personajes podrán ser glorias, pero no españolas, sino masónicas, ya que todos ellos pertenecían a esa secta filantrópica y científica.

En el supuesto pues, de que usted, no considera como glorias de la noble España a los perdularios, ni a sus célebres fechorías; sírvase tomar asiento y escucharme un momento.

España era todavía provincia del imperio romano, cuando la *nueva doctrina*, que así se llamaba entonces la religión católica, era objeto de persecución general de parte de los Emperadores, de los Procónsules, de los Pretores y de todas las autoridades romanas: pues bien, España que había producido ya tantos héroes; España, que había producido ya tantos mártires de su independencia y de su libertad, fué una de las primeras que abrazaron la nueva religión, la religión del que había predicado que todos los hombres eran iguales, que todos los hombres eran hermanos y que todos los hombres eran libres.

En aquella época, señor Povedano, en que el hacha de los verdugos no descansaba; era una época aquella, en que se necesitaba un espíritu heroico para arros-

trar las persecuciones, que se desplegaron por todas partes contra la nueva doctrina.

Esto no podía arredrar lo más mínimo a los defensores de Sagunto y de Numancia; por lo mismo que se necesitaba heroísmo, por lo mismo abrazaban ellos con más gusto y más decisión la religión perseguida. El primer ejemplo de este heroísmo lo dio, señor Povedano, la inmortal Zaragoza: Zaragoza a quien Prudencio llamó con razón: *Patria sanctorum martirum*, fué objeto de las persecuciones del frenético Daciano: había abarzado toda la población la religión cristiana, llegó la época del a persecución y antes q, renunciar a sus creencias los zaragozanos, todos se dejaron martirizar; y fueron tantos los mártires, que por lo mismo y no pudiéndolos contar los llamaron los *innumerables*: Zaragoza, pues, señor Povedano, Zaragoza, que andando los tiempos había de dar tantos mártires a la independencia y a la libertad española, Zaragoza fué la que inauguró, por decirlo así, la época gloriosa del martirio en España en aquellos remotos siglos.

Cordoba, la patria de los Sénecas y de Lucano, la que había dado tantos hombres ilustres a Roma, fué la que produjo también el más sabio, el más virtuoso, el más elocuente, el más activo y diligente de los prelados de la cristiandad, el venerabilísimo Ossio, presidente de todos los concilios de aquella época, así generales como particulares, y que a la edad de 100 años andaba recorriendo la Europa, desafiando la cuchilla de Diocleciano, y fortificando los hombres tibios en la fé: este mismo Ossio fué el primero que anunció al mundo en presencia del mismo Emperador Constancio, que había dos poderes en la tierra, el temporal y el espiritual, y que era menester la conveniente división entre ellos.

Pasaron aquellos tiempos; y cuando se cumplieron los destinos de la Roma pagana, y cuando las viejas escuelas filológicas con su escepticismo y su inmaterialidad estaban próximas a desaparecer a la luz de una nueva escuela y de una nueva doctrina; cuando las hordas septentrionales avanzaban ya hacia la capital del antiguo mundo, amenazando derribar los disolutos Césares y los corrompidos dioses del Capitolio; cuando Alarico entraba en la reina del universo, y saquaba a la depredadora del mundo, entonces, señor Povedano, franquearon el Pirineo Oriental algunas de esas hordas septentrionales, y se establecieron en España. Los menos rudos y feroces de entre ellos, que eran los visigodos, fueron los que allí se establecieron, y poco a poco fueron expulsando ellos mismos a las otras razas más agrestes. Los visigodos llegaron a la península ya ganados, digámoslo así, al cristianismo; iban iniciados en la doctrina evangélica, porque habían estado mucho tiempo en el imperio romano, y ellos además eran los más aptos para recibir la civilización del cristianismo; traían además lo que

nunca los españoles enconiamos bastante en aquel pueblo; traían el sentimiento de la dignidad personal, traían el sentimiento de la libertad individual, y traían la afición y las tendencias a las asambleas populares. Se establece allí este pueblo y domina a los españoles; es decir a los hispano-romanos, pero los conquistados eran más ilustrados que los conquistadores: ¿y qué sucedió? Que el pueblo conquistador por a fuerza se dejó conquistar por la civilización. Sin embargo, aunque sujetos todos a un mismo cetro, todavía los dos pueblos vivían separados por la legislación, por los matrimonios y por las creencias; constituían enteramente dos razas, una de conquistadores y otra de conquistados.

Poco a poco se fueron haciendo leyes comunes para los dos pueblos: Chisdavinto y Recesvinto uniformaron la legislación, y las dos razas iban acercándose cada vez más, pero todavía se conservaban como dos pueblos distintos. Pasaron años antes que se permitieran los matrimonios entre individuos de las dos razas, de lo cual dió el primer ejemplo Leovigildo casándose con una española. Ya los dos pueblos se iban identificando en el foro y en la familia. ¿Qué les faltaba para ser uno solo? El lazo de la religión. Porque aunque los godos eran cristianos, hasta entonces se mantenían *arrianos*, eran herejes y los españoles eran católicos.

Entre católicos y arrianos no podía haber avenencia, y por consiguiente, no podían constituir una misma sociedad, los dos pueblos se mantenían separados todavía en cuanto a la religión; se consideraban como dos razas diferentes; pero llegó un momento en que los dos pueblos habían de constituir uno solo, principio de la nación española. Llegó este caso, señor Povedano, cuando habiendo subido al trono Recaredo, se convirtió al catolicismo, y declaró ante una asamblea de obispos, que él era católico, y que la religión del Estado en lo sucesivo sería la católica.

El lazo de la religión unió a estos dos pueblos, y se constituyó la nación española, que hasta entonces había estado dividida. Lo que no había bastado a hacer las leyes, ni el idioma, ni los matrimonios, lo hizo la religión. Desde entonces las asambleas religiosas de los godos, los érables concilios toledanos comenzaron a tener cierto carácter político; porque habiéndose declarado la religión del Estado la católica, empezaron a tener entrada en los concilios, además de los prelatos, los condes palatinos, los nobles y próceres. Este fué el germen de la representación nacional; este fué el germen de las Cortes españolas. De consiguiente, hasta ahora vemos que el principio católico hizo que la España fuera nación, y el principio católico fué el germen de nuestras libertades políticas.

Señor Povedano: el editor, convertido en otro doctor Recio, levanta la varilla,

indicándome que por exigencias del ajuste, no puedo extenderme más.

No importa; siga usted sentadito, que pronto estoy de regreso,

R. JUNOY

BALMES

V
EL POLITICO

Perdónesenos si volvemos a escribir por nuestra cuenta, después de haber escuchado a nuestro inmortal filósofo, y perdónesenos también si por entrar en un terreno de suyo candente herimos alguna susceptibilidad o lastimamos alguna afección de suyo respetable.

Pero no queremos cerrar este trabajo sin mostrar en el político al mismo sacerdote de Cristo y hombre de su siglo que hemos visto adocrinando al pueblo desde las columnas de un periódico.

Porque no es raro entre los católicos, y por desgracia es muy frecuente entre los sacerdotes, el que por natural reacción contra las dificultades y tropiezos que a la expansión de sus ideas o al ejercicio de su ministerio ponen los hombres y las instituciones de su tiempo, piensen que el remedio está en volver a las formas del pasado y en rendir a los muertos un culto estéril, sin acordarse de que vivimos en otros tiempos, y deyojando a Cristo y a su Vicario que les gritan «dejad a los muertos que entierren a sus muertos».

El Carlismo en España, el Legitimismo, el Orleansismo y el Bonapartismo en Francia y mil otras manifestaciones de culto a lo que fué, son otros tantos ejemplos de esa funesta *política inconstitucional* que nos ha causado siempre los más vergonzosos desastres.

Vanas han sido las exhortaciones de los Pontífices para que esos católicos acepten lealmente las formas establecidas y trabajen dentro de ellas por el triunfo de las ideas cristianas: ellos creen que su ideal político (generalmente atrazado) debe primar, y que antes de Cristo están los recuerdos de alguna institución o de algún nombre glorioso; sin fijarse en que tal vez los hombres o los sistemas que veneran fueron acaso más fustos al progreso de las ideas cristianas que las mayores aberraciones revolucionarias.

Cuando Nuestro Señor expiraba en la Cruz, muertos ilustres salieron de sus sepulcros y se aparecieron a muchos; así se nos presentan a veces las sombras gloriosas del pasado, cuando un nuevo tirano, o mejor un escépi-

tico a lo Pilatos condena a muerte las doctrinas del Redentor o persigue a sus discípulos. ¿Quién más que Balmes pudo sentir la tentación de dar culto a esas sombras?

Veamos cuál era el cuadro que tenía enfrente nuestro filósofo: De un lado los recuerdos de gloria del cesarismo español: el siglo de oro de las letras: los triunfos de las armas: el imperio sin ocaso: la nación rica y opulenta: el idioma español hecho lengua diplomática; mientras Cristo *parece* ya reinar soberanamente sobre España, y su Iglesia *semeja* haber alcanzado ya su triunfo definitivo. De otro lado, con la invasión de las ideas liberales y revolucionarias: las colonias perdidas: el país anarquizado: la confiscación de los bienes eclesiásticos: la matanza de frailes: el bombardeo de Barcelona... ¿No parece lógico que Balmes, en medio de tamaños desastres para la Religión y para la Patria volviera los ojos al pasado, y como tantos otros saludara en don Carlos al heredero legítimo de la monarquía cesarista española? Pues no fué así: el gran filósofo supo perfectamente resistir al sofisma de *non causa ut causa* y, sin caer en el extremo opuesto de rendir culto incondicional al presente, supo enseñarnos con su ejemplo que el orden constituido es el único campo donde podemos trabajar; la única arena donde debemos luchar.

Y así le vemos, adicto siempre a la monarquía de Isabel II, pero deseoso de hacer sonar sobre España la voz de la verdad que apenas se oía en ella: «Los combatientes, decía, están interesados en desfigurar la situación propia y la de sus adversarios: a propósito levantan polvareda para ofuscarlos recíprocamente la vista y oscurecer la de los espectadores... Fáltale a España el conocimiento de la verdad sobre sí misma, y en las actuales circunstancias, este conocimiento le es vital.»

(Pasa a la 8 Pág.)

VINO RUSO

Es el gran enemigo de todas las afecciones pulmonares: asma, bronquitis, dolores de pecho y garganta, influenza etc. etc. Antes de gastar su tiempo y su dinero inútilmente en otras medicinas, pruébese «EL VINO RUSO»

Preparado únicamente por la Farmacia de Dengo Hnos. y Cia.

Heredia, C. R.

AVISO

A nuestros favorecedores en particular a los de la Capital

Comprendemos que ha habido algunas deficiencias en la distribución de nuestra hojita, no por culpa de la Administración, sino de algunos de nuestros antiguos repartidores. También nos culpamos de haber sido algo desidiosos en extender la hojita, que sin duda tendría el doble de suscritores de los que cuenta actualmente. Por eso; en vista de que los pueblos y los suscritores, que por cualquiera causa no reciben el periódico, nos escriben y nos lo exigen, aunque sean números atrazados; probando ello su gran aceptación y que ha venido a constituir una verdadera necesidad en nuestros pueblos; hemos determinado asociar a nuestra empresa al activo y competente joven don José María Campos, quien formando parte de nuestra Administración, sabrá subsanar todas las dificultades y deficiencias, propagando su lectura hasta los más remotos confines de la República.

Ningún sacrificio hemos omitido para compensar a la brillante acogida que los católicos han dispensado a nuestra publicación. A pesar del alza del papel y demás elementos de imprenta, hemos continuado proporcionando el mismo formato, sin alterar el valor de la suscripción, ya que cubriendo los gastos, como cubrimos, nos damos por satisfechos.

Presentamos pues nuestras excusas a los que no hayan recibido con regularidad el periódico ofreciéndoles en lo sucesivo más esmero, puntualidad y orden, como se merecen nuestros muy queridos favorecedores.

A la pluma

De un Periodista

Tema.—Pro Chisto et patria
pugna proelium nostrum.

Yo no sé que hallar se puede
En el valle de la vida,
Cosa de igual apariencia
Con tanta filosofía.
Cuando la miro, yo pienso
En las gotas que destila
Aquel trocillo de acero
Impregnado en negra tinta.
Gotas que el céfiro lleva
Y transporta a las campiñas,
A populosas ciudades,
A talleres, a oficinas...
Gotas que quebrantan peñas,
Que promueven alegrías,
Que los pesares endulzan,
Que muchos campos deslindan
Que para algunos son fero
Son criterios, norte y guía,
Al dirigir sus pisadas
Por la senda de la vida.
Por eso cuando la miro
Siempre dispuesta a la liza,
Me espanta el poder inmenso
De las gotas que destila.
Poder que solo en el mundo
La pluma del periodista
Ejerce sobre los hombres
Que por la tierra caminan.

Es puñal que corta y hiero
Cuando la virtud olvida;
Es manantial de aguas puras,
Es bálsamo que suaviza,
Cuando un sabio la maneja
Cuando un médico la aplica;
Es espada de dos filos
Cuando un guerrero la enriesta.
Y por el odio inspirada,
Abre mortales heridas;
Salpica con baba inmunda
Existencias sin manilla;
Y cubre con negro veld
Las famosas nobradas.
En manos del monje es salmo
De eternals alegrías;
En las del joven, es fuego;
En manos del poeta es lira
Y en las del asceta, es néctar
De sublime teología.
Si la compasión la mueve,
Si la caridad la inclina
Es para el pobre indigente
Consuelo, sostén y guía.
Ella promueve campañas
Que promover no osarían,
Naciones que son temibles
Por sus fuerzas ofensivas.
Así, cuando yo la miro
Sobre la mesa tendida,
Pienso que duerme un titán,
Y que durmiendo medita,
Misteriosa la contemplo
Embarronando cuartillas,
Que hábiles cajistas copian
Para que las prensas giman.
Interesante aparece
Cuando lucha en la política,
Y derrumba ministerios
Con su fuerza siempre viva.
Yo no sé que hallar se pueda
En la senda de la vida
Cosa de igual apariencia
Con mayor filosofía.
Por eso cuando la miro
Siempre dispuesta a la liza,

Me espanta el poder inmenso
De las gotas que destila.
Yo quisiera que me oyeráis
Católicos periodistas.
La lanza que en algún tiempo
Las contiendas dirimía,
La tenéis en vuestras manos
Con la pluma, periodistas.
Por eso vuestra misión
Siempre será grande y rica,
Si lucháis con la verdad
Y la virtud por divisa;
Si no olvidáis las palabras
Que el gran Pontífice un día
Os dirigió al bendecir
Vuestra alma fiel y aguerrida:
En otro tiempo los Papas
Férreas lanzas bendecían,
Con que armados los cristianos
Marchaban a la conquista
De los lugares, que íntiles
Con sus garras oprimían;
Hoy me toca bendecir
El arma que siempre alivia
Debe luchar por la fe
Sin sucumbir en la liza;
Hoy bendigo con ternura
La pluma del periodista.

Isidro Conde Luque.

En favor de la moda

«Parece ser que las cristianas de los primeros tiempos se aprovecharon bien de las enseñanzas del Apóstol, pues los paganos, al verlas, quedaban admirados y por boca de un filósofo suyo, decían: qué mujeres tan cuerdas tienen los cristianos! Verdaderamente son modelo de honestidad, de recato y de modestia.

«Podría decirse lo mismo en nuestros días? Ah, bien veis vosotros cuan diferente es la costumbre que hoy tienen muchas mujeres cristianas. No hay más que ver de que modo van ahora vestidas, para entender que en muchas de ellas no hay ni un adarme de aquella moderación, que era el principal adorno de aquellas primeras cristianas.

Hoy día ha llegado a tal punto en muchas mujeres la inmodestia en el vestir, que aun los mismos hombres, que tienen, no diré sentimientos cristianos, pero sí naturalmente honestos, la han creído censurable. Es una escena indecente, un cuadro abominable que se nos echa continuamente a la vista, contra el cual se indigna todo espíritu morigerado.

Para hablar contra tanto desorden de la indecencia en el vestir me da pie el Apóstol San Pedro, y querría yo tener palabras de fuego para estigmatizar, como se merece, una moda infame que deshonra el carácter de la mujer cristiana, que la hace esclava de las más abyectas pasiones, que causan la ruina de un sin número de almas.

Especifiquemos, en cuanto aquí se puede, qué se entiende cuando se dice una mujer indecentemente vestida.

Con tales palabras entendemos el uso de aquellos vestidos que dejan descubiertos los brazos y una buena parte del busto, o cubiertos apenas con cintas o finísimos velos que diríamos hechos adrede para excitar más fuertemente la morbosa curiosidad de quien se le acerca. Entendemos también aquellos vestidos tan ajustados a la persona, que esta, al moverse, delinea toda la forma de su cuerpo, violando así hasta el último resto

de todo natural pudor. Paréceme haber dicho bastante para poderos preguntar: ¿Es lícito a una mujer cristiana vestir así?

¿Mas dónde está semeiante pudor en las mujeres que visten a las últimas modas? No es vezdad que causa asco y repugnancia ver el modo con que ciertas mujeres se presentan en público? ¿Qué otra cosa indica aquella descarnada desnudez, aquella desenvoltura, aquellas procaez miradas, aquel desenfado, sino que ha desaparecido de ellas todo sentimiento de modestia?...

No quiere decir esto que a los seglares no les esté permitido un honesto atavío conveniente a su estado, y conforme a los recursos de que disponen.

Esto lo pide su condición social y las obligaciones de la familia; siempre, empero, que se haga sin ofensa a Dios, ni daño a las almas. Ahora bien, el indecente vestir de nuestro tiempo, está libre de pecado por parte de las mujeres? ¿No produce escándalo en quien las ve?

Quiero admitir por un momento que la ligereza femil pueda admitir ciertas modas sin fin alguno deliberadamente malo. ¿Pero podrán sin culpa ofrecerse a las miradas ajenas de un modo tan indecente descubiertas? Nunca sucederá que al ataviarse de una manera tan descarada se dejen llevar de complacencias pecaminosas? ¿No pasará nunca de una perdonable vanidad?

Y si muchas de las que se visten tan indignamente conservasen aun toda su delicadeza de que debe estar adornada una mujer pudorosa o una virgen inocente, ¿no deberían ruborizarse al presentarse de aquella manera a la vista del público? Oh, no, no suponamos sencillez donde no se ve ni sombra de ella. La causa verdadera del inmodesto vestir hay que buscarla en la sensualidad que tiraniza los corazones, que quiere seducir y ser seducida.

Por lo tanto no creo exagerar al decir que las mujeres que visten con la desenvoltura que ahora entre tantas se usa, viven en estado habitual de pecado, expuestas a no pequeñas tentaciones, y se ponen en no pocos peligros, el peor de los cuales es la propia perdición eterna.

Y que ello es así realmente lo da a entender la vida de ciertas mujeres que es un lamentable tejido de pecados. Viven olvidadas por completo de la fe, no se acuerdan de rogar a Dios, no se acercan orarismas veces a los sacramentos, leen las peores novelas, frecuentan los espectáculos y reuniones de más que sospechosa moralidad, hablan continuamente de aventuras llamadas elegantes; y si no se precipitan en las ruinas bajezas, es lo cierto que su corazón, apegado a las vanidades todas de la tierra, se obstina en una vida disipada, mundana, de modo que aun en la hora de la muerte, al recibir los sacramentos con tibios sentimientos de fe y devoción, dejan gran temor de su eterna salvación. Y éste es no rara veces el castigo reservado a aquellas infelices que han sacrificado a la moda los más bellos adornos de su alma.

EL CARDENAL GAVALLARI

ESPIGAS EUCHARISTICAS
ORACIONES
De venta en la Librería TREJOS NMOS.

Matías Trejos, Abogado y Notario,
Despacha donde don Alberto Echandi,
frente a la antigua Casa Presidencial.

(Viene de la 6a. Pág.)

Balmes

Inspirado en tan nobles propósitos combate las tendencias de los políticos que quieren afirmar el inseguro trono de la Reina mediante una alianza matrimonial, ya con un príncipe inglés ya con uno de la casa francesa.

El bien, parecía decir Balmes a España, está en nosotros mismos; y así, después de mostrar los peligros de la alianza inglesa y de la alianza francesa, formula el generoso pensamiento de dar fin a la cuestión dinástica con el enlace de Isabel II con un hijo del Pretendiente.

Pero comprendiendo que de nada sirven los más generosos pensamientos si no se ponen por obra, trata de realizar el suyo, y al efecto se traslada a Madrid, donde funda como portavoz de sus ideas un periódico «El Pensamiento de la Nación.»

No se le ocultaban las enormes dificultades de su empresa. Era preciso arrancar a don Carlos la abdicación. Era preciso que el hijo de éste, llamado a cortar con su matrimonio una lucha semiseclular, renunciara al título de Príncipe de Asturias, y se resignara a figurar como simple príncipe consorte con el título de Conde de Montelln; más lo árduo de la empresa no le detiene en sus empeños: bien sabía que era preciso fortificar la monarquía española, si no se quería seguir alternando entre la tiranía y las revoluciones; y como su pensamiento era en verdad «El Pensamiento de la Nación» Balmes parece triunfar en toda la línea: don Carlos abdica, y el Conde de Montelln adopta un lenguaje que lo muestra dispuesto a entrar en el plan salvador.

Más ¡ay! el triunfo de esta política genuinamente española se ve estorbado por la intervención extranjera. Los políticos ingleses y franceses que aspiraban al predominio en España, o al menos a mantenerla en perpetua debilidad, intervienen. Inglaterra es vencida o se deja vencer por la «política modesta» de los franceses, y Luis Felipe alcanza lo que, en lenguaje diplomático se llama un *gran triunfo*: el pensamiento de Balmes queda malogrado, y pocos meses después el rey de Francia que había hecho a España un mal tan grande, cae para siempre a manos de una nueva revolución.

¡Qué distinta hubiera sido la suerte de nuestra Madre Patria si el ilustre viceriente hubiese visto triunfar su sano y honrado pensamiento! Tranquilo el país bajo un Gobierno fuerte y estable: terminado todo pretexto de civil disensión: entrado el Gobierno por los amplios carriles constitucionales: unidos para apoyarle todos los elementos sanos del país, ¿hubiera acaso presentado España el cuadro de desolación con que a los ojos del mundo la ha exhibido más que nada la torpeza de sus políticos? ¿Qué fueron las guerras de Cuba, qué la misma guerra con los Estados Unidos, sino una demostración palmaria de la debilidad del Gobierno Central? Gobiernos perpetuamente inseguros dentro de casa no pueden hacer jamás buena política exterior, ni el país por ellos dirigido puede prosperar.

Véanse los desastres de España por haber desechado un plan de conciliación y de concordia (o digase *transacción*): un cuarto de siglo más de guerra civil con todos sus horrores: la revolución de setiembre con todos sus escándalos: la Reina destronada y proscrita: los policiastreros mendigando en Europa de Corte en Corte un Rey extranjero: una República imposible: las cantonales: la industria y el concurso detenidos en su progreso, y para finalizar, ¡la gloriosa bandera española arriada de sus últimos reducidos en el Océano Atlántico y en el Pacífico!

Y sin embargo, después de tanta sangre, después de tantos desastres, todavía se em-

peñan ciertos espíritus inquietos que se dicen liberales en agitar allí la tea de la discordia rompiendo el estatuto religioso, como si quisieran que sobre ese rompimiento germinase de nuevo la querrela antidinástica.

Si comparamos la solución del problema español dada por el filósofo de Vich, simple y luminosa, con los descalabros producidos por el empeñamiento y torpeza de los caudillos extremos, no podemos menos de exclamar: Razón tuvo Menéndez Pelayo hombre poco dado a exageraciones cuando proclamó a Balmes «EL MAS GRANDE POLITICO ESPAÑOL DEL SIGLO XIX.»

MATIAS TREJOS

Notas generales

Habiendo entrado ya el verano, se dispuso que las conferencias de los domingos en el Centro Católico se verificaran a las siete y media de la noche, y la salida de los rosarios de la Parroquia.

Como lo dijimos en nuestro número anterior, la festividad de la Purísima en esta ciudad revistió este año inusitada solemnidad, contribuyendo a ello especialmente la presencia del Ilmo. Doctor Claudio Volio, Obispo de Santa Rosa de Copán, y la primera comunión de 160 niños de ambos sexos. Monseñor Volio llegó a esta ciudad en el tren de la mañana del mismo día ocho, siendo recibido en la estación por una numerosa comitiva de caballeros, que lo acompañó hasta la Iglesia Parroquial, de donde pasó a la casa cural. A la hora de la misa Monseñor Volio fué conducido bajo palio de la casa cural a la Parroquia, asistiendo a la misa de semipontifical, predicando el panegírico a la Virgen. Fué su discurso una brillante pieza oratoria que confirmó su fama de buen orador, pues pudo causar honda impresión en todos sus oyentes.

A la una de la tarde se celebró en el Salón de Catecismo una simpática fiesta para los niños de la primera comunión, con cánticos, recitaciones y escogidas ejecuciones de la orquesta del maestro Repetto. Una niña Morales entregó al Dr. Volio un artístico ramo de flores, y otra niña, hija del Licenciado don Albino Villalobos, entregó al Señor Cura, Presbítero don Antonio María Rojas, una medalla de oro con que la Sociedad Catequística de Heredia quiso significarle su reconocimiento por sus importantes trabajos en bien de la educación religiosa de la juventud y niñez de esta ciudad.

Las niñas fueron obsequiadas con dulces y con preciosas imágenes conmemorativas del día más venturoso de su existencia.

A continuación se efectuó en el mismo local la asamblea general de las conferencias de San Vicente de Paul de la Provincia de Heredia, dignándose Monseñor Volio honrar con su presencia dicha reunión. Abrió el acto el Señor Secretario del Consejo Particular don Rafael Martínez dando lectura a un bien escrito informe de las labores del Consejo durante el presente año.

Luego se procedió a leer los informes enviados por todas las Conferencias de la Provincia, dando cuenta de las obras efectuadas por cada una de ellas durante el año que va a terminar.

El Licenciado don Matías Trejos en su carácter de delegado especial del Consejo Central de San José, se manifestó muy complacido de la marcha de nuestras Conferencias, felicitando por ello a todos los socios vicentinos; y manifestó así mismo lo mucho que agradecían las Conferencias de San Vicente a Monseñor Volio que se hubiera dignado presidir nuestra humilde asamblea.

El Ilustrísimo señor Obispo Volio habló enseguida con gran acierto de la importante misión de las sociedades de San Vicente de Paul en nuestros tiempos, felicitando a los heredianos por la constancia con que siempre habían mantenido tan benéfica institución y recomendando la perseverancia. El discurso de Monseñor Volio fué acogido con entusiastas muestras de aprobación y gratitud por los concurrentes, que conservarán muy gratos recuerdos del Ilmo. Dr. Volio por su fraternal benevolencia.

Alemania, de acuerdo con sus aliadas Austria—Hungria, Bulgaria y Turquía ha hecho propósitos de paz a Inglaterra, Francia, Rusia, Italia y demás naciones con quienes está en guerra actualmente. Esta noticia ha causado honda satisfacción en el mundo entero, que desea cese cuando antes el tremendo cataclismo que está aniquilando a Europa y arruinando aun a las naciones neutrales.

Quiera Dios que estas esperanzas de paz no sean disipadas y que la próxima venida del Niño Dios traiga la reconciliación del Mundo.

Es altamente honroso para la Santa Sede que se haya acudido a ella para comunicar a las otras naciones las propuestas de paz de Alemania y sus aliadas.

Fueron aprobados en tercer debate los proyectos del Ejecutivo reformativos del sistema de tributación nacional. De manera que ya tendremos los costarricenses impuestos para divertinos.

Anuncio

La Natividad en Heredia

Toda persona tiene deberes de cumplimiento para el único día del año.

«LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR»

El único medio de cumplir a la altura de su amistad, hermanos y familiares es, visitando la «Joyería y Relojería Venus» en donde encuentra Ud. desde el juguete monísimo hasta la preciosa joya, y objeto de lujo moderno, propio para regalo. No vacile Ud. visite esta casa, quedará sorprendido y agradecido.

ELOY RAMIREZ V.

Heredia, C. R.